



LA MADRE DE DIOS
MADRE DE LOS HOMBRES.

Tomada razón

LA MADRE DE DIOS
MADRE DE LOS HOMBRES.

—
POR EL R. P. JOAQUIN VENTURA

GENERAL QUE HA SIDO
DE LOS OLIMPICOS REGULARES.

*Anotada por el Dr. José
Guadalupe Romero, Canónigo
Doctoral de la Santa Iglesia Ca-
edral de Michoacan.*

MORELIA, 1856.

—
IMPRENTA DE I. ARANGO
Calle del Veterano núm. 6.

Luis G. Gerdón

José V. Alvarez
a la
Sta Concepcion Mon-
cada y Murguia. f

Dobre 2 de
1876.

Las notas de esta obra son propiedad del Editor, y
por lo mismo nadie podrá imprimirla con ellas, sin su
expresa licencia.



SEÑOR PROVVISOR.

Con el mayor placer habia ya leído hace algunas semanas la obra intitulada „LA MADRE DE DIOS MADRE DE LOS HOMBRES,” escrita por el Muy Reverendo Padre Ventura de Raúlica que V. S. se dignó mandar pasar á mi censura en el decreto que antecede.— Lejos de censurar, no encuentro en ella sino mucho que admirar, y por que dar infinitas gracias á Dios nuestro Señor, que en este siglo de indiferencia y de frialdad ha querido reanimar el espíritu de la mas ilustrada piedad por medio de escritores, que como el Muy Reverendo Padre Ventura, con justicia brillarian aun en los mas hermosos siglos de la Religion y de la Iglesia. La claridad, la pureza de la dicion, la union de los pensamientos y lo interesante del estilo, junto con la mas sorprendente versacion en las obras de los Santos Padres, hacen que la presente obra (lo mismo que otras muchas de su ilustre autor) sea un verdadero y riquísimo tesoro que todos los eclesiásticos deben empeñarse en explotar en provecho de la fé y de la sólida piedad.

En cuanto al cotejo de la presente edicion con la de Madrid de mil ochocientos cincuenta y tres, cuyo es el ejemplar que se me remite, tengo el honor de decir á V. S. que lo he practicado, y encuentro la referida edicion conforme con la igualmente menciona-

da, sin otra diferencia que haberse suprimido en la de esta Ciudad los rubros de los capítulos y sustituidose con otros puestos en las notas por el Señor Editor: cosa que no debe en mi concepto impedir á V. S. el conceder la licencia que se solicita, y en que tanto se interesa la Religion.

A lo espuesto no tengo que agregar sino que los trozos selectos de las notas son efectivamente de los autores á quienes se atribuyen.

Seminario Conciliar de Morelia, Setiembre diez y nueve de mil ochocientos cincuenta y seis.

Ramón Camacho.

Morelia, Setiembre veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y tres.

Se concede la licencia que solicita el Señor Canónigo Doctoral, D. José Guadalupe Romero, para la reimpression de la obra titulada „MADRE DE DIOS MADRE DE LOS HOMBRES,” escrita por el Muy Reverendo Padre Joaquin Ventura, y anotada con algunos pensamientos de los escritores católicos mas célebres, por el Señor postulante, á quien se le dará testimonio del anterior dictamen y de este decreto para la constancia correspondiente. El Señor Provisor Canónigo Lic. D. José María Arizaga así lo decretó y firmó. Doy fé.—Arizaga.—Lic. Francisco de Paula Muñoz, Notario Público.

Concuerda este testimonio á la letra con el dictamen del Señor Magistral Doctor D. Ramón Camacho y el auto que á el proveyó el Señor Provisor, cuyos originales quedan en este archivo á que me remito y de que doy fé. Morelia Setiembre veinticinco de mil ochocientos cincuenta y seis.

Lic. Francisco de P. Muñoz.—Notario publico.



PROLOGO.

Los escritos del R. P. Ventura, llenos de aquella profunda doctrina que instruye, de aquella robusta elocuencia que arrebatá, de aquella precision de racionio que combence, han sido casi todos traducidos á nuestro hermoso idioma; pero ninguno se ha hecho tan raro como el de „LA MADRE DE DIOS MADRE DE LOS HOMBRES” que á juicio de varios sabios Europeos, es la obra maestra de aquel ilustre escritor. Agotadas dos ediciones de la traduccion Española, emprendemos esta tercera, ilustrándola con notas sacadas de las producciones de los mas célebres escritores Católicos con el fin de

confirmar las proposiciones y doctrinas del R. P. Ventura con la autoridad de esos teólogos tan distinguidos y de amplificarlas con pensamientos ortodoxos, bellos y poco conocidos: finalmente tuvimos tambien el objeto de presentar á los eclesiásticos un material muy escogido para elogiar á María Santísima Nuestra Señora y para explicar á los fieles los títulos que tiene para que todos la consideremos, con buen derecho, como á nuestra verdadera madre y para que seamos mirados por ella como verdaderos hijos ¡Cuan felices seriamos nosotros, si nuestro trabajo contribuyese á extender en el clero y pueblo Mejicano la devocion, el respeto y el amor que debemos á la madre de N. S. J. C. que es tambien nuestra tierra y dulce madre!



INDICE

de los Capítulos.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I. página.....	1
CAPITULO II. pag.....	6
CAPITULO III. pag.....	14
CAPITULO IV. pag.....	20
CAPITULO V. pag.....	28
CAPITULO VI. pag.....	34
CAPITULO VII. pag.....	51
CAPITULO VIII. pag.....	57
CAPITULO IX. pag.....	61
CAPITULO X. pag.....	70
CAPITULO XI. pag.....	79
CAPITULO XII. pag.....	83
CAPITULO XIII. pag.....	88
CAPITULO XIV. pag.....	95
CAPITULO XV. pag.....	103
CAPITULO XVI. pag.....	111

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I. pag.....	123
CAPITULO II. pag.....	129
CAPITULO III. pag.....	136
CAPITULO IV. pag.....	141
CAPITULO V. pag.....	150
CAPITULO VI. pag.....	156
CAPITULO VII. pag.....	162

VIII.

CAPITULO VIII. pag.....	169
CAPITULO IX. pag.....	178
CAPITULO X. pag.....	183
CAPITULO XI. pag.....	193
CAPITULO XII. pag.....	201
CAPITULO XIII. pag.....	220
CAPITULO XIV. pag.....	226
CAPITULO XV. pag.....	237

IX.

INDICE

de las notas que se refieren á los
capítulos de esta obra.

NOTA 1^a RELATIVA AL CAP. I.

Jesús al morir obra las más grandes maravillas: designio de la providencia al conducir á María al pié de la cruz: testamento de Jesús Crucificado: pag. 249.

NOTA 2^a RELATIVA AL CAP. II.

Aprecio que hace Jesús Crucificado de la virginidad al escojer por madre una virgen: San Juan merced por su virginidad y por su fidelidad á Jesús Crucificado que este le dejase á María por madre: pag. 250.

NOTA 3^a RELATIVA AL CAP. III.

Admirables medios de la Providencia para unir las madres con sus hijos. Cualidades de una madre, su ministerio y sus funciones en la familia. Los hombres deben tener una madre en el órden espiritual: pag. 253.

NOTA 4^a RELATIVA AL CAP. IV.

Jesús Crucificado debió comprendernos en la donación que hizo de María á S. Juan por madre: razones por las que el Salvador en ciertas ocasiones se olvidó al parecer de María y le dá el nombre de muger: pag. 256.

X.

NOTA 5.^a RELATIVA AL CAP. V.

Dificultades que hay para conciliar la realidad de la filiacion de S. Juan con la nuestra: se responde á esta dificultad; varias interpretaciones de los Padres y Doctores de la Iglesia sobre el doble sentido de las palabras de los libros santos: pag. 258.

NOTA 6.^a RELATIVA AL CAP. VI.

Otra regla de San Agustin en la interpretacion de los libros santos, y su aplicacion á las palabras que Jesus Crucificado dirigió á María y á San Juan: pag. 259.

NOTA 7.^a RELATIVA AL CAP. VII.

La nueva alianza fué celebrada lo mismo que la antigua en forma de Testamento: formalidades y substancia del Testamento de Jesus Crucificado en el Calvario: pag. 260.

NOTA 8.^a RELATIVA AL CAP. VIII.

El amor que Jesus Crucificado nos tiene se manifiesta por el legado que nos hace de su madre: con este legado cumple la promesa que nos habia hecho de no dejarnos huérfanos y pone el sello á la obra de la redencion: pag. 263.

NOTA 9.^a RELATIVA AL CAP. IX.

Los verdaderos fieles forman un solo cuerpo con Jesus Crucificado. Siendo Jesus Crucificado hijo de María, los fieles unidos á él se hicieron en el mismo

XI.

Calvario verdaderos hijos de María. Las sectas separadas del Catolicismo no conocen este misterio y euan desgraciadas son por esto: solo los Católicos que forman la verdadera Iglesia tienen á María por madre: pag. 266.

NOTA 10.^a RELATIVA AL CAP. X.

Continuacion de la materia precedente. Figuras del antiguo Testamento que confirman esta doctrina: pag. 269.

NOTA 11.^a RELATIVA AL CAP. XI.

Al conferir Dios á María la dignidad de madre de los hombres le dió tambien el corazon y el afecto de madre: pag. 271.

NOTA 12.^a RELATIVA AL CAP. XII.

Sentimientos de indecible ternura de que se animó el corazon de María á vista del ejemplo que Jesus Crucificado le ofreció de su infinita caridad para con los hombres. Impresion profunda que las palabras de Jesus Crucificado hicieron en el corazon de María. Amor que hicieron nacer en él para con nosotros: pag. 272.

NOTA 13.^a RELATIVA AL CAP. XIII.

María ejerce en la tierra el ministerio de madre respecto de la Iglesia; y lo ejerce continuamente en el cielo: Como le conviene el titulo de madre de Misericordia: pag. 275.

NOTA 14.^a RELATIVA AL CAP. XIV.

Así como J. C. diciendo á María *Hé ahí á tu hijo*, le inspiró para con la Iglesia los tiernos sentimientos de una madre; del mismo modo al decir á San Juan *Hé ahí á tu madre*, inspiró á los fieles los sentimientos de un afecto filial, respecto á María. Conformidad maravillosa de todas las naciones católicas en su amor y veneración á María: pag. 278.

NOTA 15.^a RELATIVA AL CAP. XV.

El culto de María es una señal de la verdadera fé. Los hereges no entienden este misterio de amor. pag. 284.

NOTA 16.^a RELATIVA AL CAP. XVI.

Misterios que encierran estas palabras de Pilatos: *ved aquí al hombre: ved aquí á vuestro Rey*. La verdadera humanidad está solo en J. C. Misterios que encierran las palabras del titulo de la Cruz. *Jesus Nazareno Rey de los Judios*: Admirables relaciones que hay entre estas palabras y las de N. S. J. C. *Hé aquí á tu madre: Hé aquí á tu hijo*. Cuales deben ser los verdaderos hijos de María: pag. 285.

NOTA 17.^a RELATIVA AL CAP. I. DE LA SEGUNDA PARTE.

Hay dos especies de paternidad, la una de naturaleza y la otra de adopción. Las dos pertenecen á Dios que por naturaleza es padre de su verbo y por adopción es padre de los hombres. El Padre Eterno asoció á María á una y otra: pag. 297.

NOTA 18.^a RELATIVA AL CAP. II. DE

LA SEGUNDA PARTE.

Solo el amor pudo obligar á Dios á adoptar á los hombres por hijos. El sacrificio de su hijo fué una condicion necesaria para esta adopción. Dios consintió en él y de este modo se hizo rigurosamente nuestro Padre: María se conformó á los mismos sentimientos por la salvacion de el mundo, y de este modo se hizo rigurosamente nuestra madre: pag. 300.

NOTA 19.^a RELATIVA AL CAP. III. DE

LA SEGUNDA PARTE.

La ofrenda que María hace de su hijo comenzó en secreto en el momento de la Encarnacion y se manifestó en público el dia de la Purificacion. Desde este momento comienza á ser nuestra madre: pag. 302.

NOTA 20.^a RELATIVA AL CAP. IV. DE

LA SEGUNDA PARTE.

Cuadro de las penas interiores de María durante la vida de N. S. J. C.: pag. 303.

NOTA 21.^a RELATIVA AL CAP. V. DE

LA SEGUNDA PARTE.

Relaciones misteriosas entre el Paraiso terrenal y el Calvario: pag. 305.

NOTA 22^a RELATIVA AL CAP. VI. DE
LA SEGUNDA PARTE.

María debe ser espectadora de la muerte de J. C. Su viaje al Calvario y su encuentro doloroso con su hijo: pag. 305.

NOTA 23^a RELATIVA AL CAP. VII. DE
LA SEGUNDA PARTE.

Sola la vista de los tormentos de su hijo basta á María para participar de sus dolores. Alusiones y figuras del antiguo testamento que confirman esta doctrina: pag. 308.

NOTA 24^a RELATIVA AL CAP. VIII.
DE LA SEGUNDA PARTE.

Las madres, en los males que suceden á sus hijos padecen mas que si los sufriesen ellas mismas. Dolores agudos de María durante la crucifixion de su hijo: pag. 310.

NOTA 25^a RELATIVA AL CAP. IX. DE
LA SEGUNDA PARTE.

Fortaleza sobrehumana con que sufre María la crucifixion de J. C. De este modo concurre á la expiacion del pecado, como Eva habia concurrido á su consumacion: pag. 313.

NOTO 26^a RELATIVA AL CAP. X. DE
LA SEGUNDA PARTE.

Fortaleza admirable de María durante la agonía de su hijo; ella renueva la ofrenda que habia hecho de su vida por la redencion del mundo: muerte de J. C. pag. 314.

NOTA 27^a RELATIVA AL CAP. XI. DE
LA SEGUNDA PARTE.

El sacrificio de Isaac, figura del sacrificio de J. C. en el Calvario: consecuencias morales de esta doctrina: pag. 317.

NOTA 28^a RELATIVA AL CAP. XII. DE
LA SEGUNDA PARTE.

J. C. quiso ser crucificado para hacerse el hombre de todos los dolores. El asoció á sus sufrimientos extremos é incomparables á María, cuyos sufrimientos se hicieron por lo mismo extremos é incomparables. pag. 318:

NOTA 29^a RELATIVA AL CAP. XIII. DE
LA SEGUNDA PARTE.

El rey de los Martires llamó á María al pié de la Cruz para que fuese la reina de los martires. Circunstancias particulares de el martirio de María y su admirable fortaleza. pag. 320.

NOTA 30.^a RELATIVA AL CAP. XIV.

DE LA SEGUNDA PARTE.

María habia concebido á Jesus sin concupiscencia y le habia parido sin dolor; pero experimentó cruelmente la pena de parir con dolor, al dar á luz espiritualmente á los hijos de los hombres. pag. 322.

NOTA 31.^a RELATIVA AL CAP. XV. DE

LA SEGUNDA PARTE.

Cumplimiento de la profecía de Isaías que anunciaba que una muger daría á luz á todo un pueblo. Deberes que resultan á los Cristianos hácia Jesus y María, de los misterios que se han expuesto y explicado en esta obra. pag. 323.

Indulgencias concedidas por varios Sumos Pontífices á los devotos de María Santísima de los Dolores. pagina 327.

LA MADRE DE DIOS

MADRE DE LOS HOMBRES.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

EL misterio de Jesucristo crucificado es, dice San Pablo, un motivo de escándalo para el Judío obstinado y un objeto de locura y de desprecio para el ciego Gentil; mas para el cristiano, á cuyos ojos brilla la luz de la fé, es la obra maestra de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios. Y en efecto, como observa San Agustín, en tanto que la humanidad visible sufría los tormentos mas crueles en la persona de Jesucristo crucificado, la divinidad que estaba invisible y oculta, obraba las mas grandes maravillas. Jesus crucificado, colmado de ignominias y victima de los mas atroces tormentos, ordena y dirige todos los acontecimientos, domina como señor la voluntad perversa de sus enemigos, dispensa la gracia y dispone de su reino celestial con una libertad absoluta y una autoridad omnimoda; y mientras que agoniza como el último de los hombres, manifiesta una independencia y un poder propios tan solo de Dios.

Entre los numerosos prodigios de este poder divino, que Jesucristo obró en el discurso de su pasion,